

aura popular fuera de la Siria. Acordábanse los musulmanes celosos cuán cruel enemiga había sido para el Profeta al principio de su carrera, y la sangre de Ali y de los santos imanes derramada por ella para afirmarse en el trono; así sus miradas se revolvían siempre con esperanza hacia los descendientes de Fátima. Estos se habían dedicado á la contemplación, imitando á su abuelo como apóstol, no como héroe. Pero Abas, tío de Mahoma, había tenido por hijo á Abdalah y éste á Ali, que había engendrado otro Mahoma. Vivía este último oscuramente en Siria, cuando viendo irritados á los musulmanes por la conducta acerba de Yezid y Hescham, alegó sus derechos, declarando que los hijos de Abas eran los verdaderos descendientes del Profeta; que el califato debía ser hereditario, y que los Omniadas lo ocupaban en virtud de una usurpación violenta.

Estas palabras fueron favorablemente acogidas, especialmente en las provincias orientales, donde fué considerado como el verdadero califa y después de él á su hijo Ibrahim. Parecía, pues, que solo faltaba una coyuntura ó un hombre bastante atrevido para levantarla cabeza contra los Omniadas.

Zeid tomó en Cufa el título misterioso de iman; pero le derrotó y dió muerte el gobernador de Basora (739).

**Mervan II, 744.**—Entre tanto se sucedían rápidamente los califas, hasta que tomó el título de tal el omniada Mervan, gobernador, y robusteció su mando con la generosidad y el perdón, reprimiendo al mismo tiempo con su valor las sediciones; pero con trasferir su residencia desde Damasco á Harram, en la Mesopotamia, se enagenó el afecto de los sirios, que hasta entonces habían sido el principal apoyo de los Omniadas.

Durante estas rápidas sucesiones fueron envenenándose los odios de los careyitas y de los siitas; por último el emir Abu Moslem proclamó á los Abasidas en el Corasan y los sostuvo con intrépida valentía (716). Esta familia era tan opulenta que poseía treinta mil esclavos; formaba, pues, un poderoso apoyo para sostener los derechos con que le revestía su parentesco con el Profeta. Habiendo, pues, triunfado Abu Moslem de toda resistencia en aquellas remotas comarcas, reunió á los parciales de su casa y les hizo adoptar vestidos negros como señal distintiva. Por su parte los Fatimitas escogieron vestidos verdes y los Omniadas, blancos; y

tanto el Oriente como el Occidente fueron trastornados por estos colores.

Proclamado califa el abasida Ibrahim, flotó en toda la Persia y el Irak-Arabi el estandarte negro; hasta los mismos sirios descontentos se negaron á guardar fe á Mervan, que fué vencido siempre que vino á las manos con Abu Moslem. Entretanto Ibrahim, tanto por devoción como por hacerse propicios los creyentes, resolvió emprender la peregrinación á la Meca (749), lisongeándose de ser protegido por la salvaguardia atribuida al Profeta en este acto sagrado. ¡Vana ilusión! Mervan le sorprendió en el camino y le condenó á muerte.

**Abul Abas.**—Este sacrilegio exasperó los ánimos contra Mervan, que vió levantarse por todas partes nuevos enemigos, quienes proclamaron (750) á Abul Abas, hermano de Ibrahim, emir al-mumenin é iman, y persiguieron al califa dejándole tendido en el campo de batalla.

No tardó en ser tomada Damasco: fueron desenterrados los huesos de los príncipes Omniadas: cayó por tierra su palacio y se espulsó de la ciudad á sus parciales. Ochenta miembros de su familia se vanagloriaban de sobrevivir sometidos, y fueron convidados á un banquete por Abdalah, tío del emir al-mumenin; pero en medio del festín se presenta el poeta Chabil ben-Abdalah, y echa en cara á su huésped aquella generosidad inoportuna: «Acuérdate, dijo, de Husein; acuérdate de Zaid: Husein fué asesinado y arrastrado su cadáver vergonzosamente por las plazas de Scham, luego pisoteado por los caballos; Zaid, degollado en presencia de Hescham, quedó espuesto como un vil malvado mientras vivió el califa. ¿Quieres que yo renueve el sentimiento dejado por aquellos que fueron asesinados en su lecho durante un reposo sin desconfianza? ¿Te hablaré de Ibrahim tu sobrino, pérfidamente inmolado en un calabozo y arrojado su cadáver en medio del camino? ¡Ea, sus, empuña el acero, antes de que te asesinen del mismo modo! ¡Ea, sus, espíe la muerte de éstos, la sangre de tus amigos y de tus deudos! ¡Sus, sus, este es el momento de la venganza!»

Abdalah mandó que fueran degollados sin perdonar uno solo: luego, una alfombra echada sobre los cadáveres amontonados, le ofreció una mesa preparada para un atroz banquete. Así acabó la raza de los Omniadas, que había combatido antes que otra alguna al Profeta, estendiendo después á tan larga distancia los límites de su imperio.

## CAPÍTULO VI

### LOS ABASIDAS, 750-809.

Al fin el vicariato del Profeta vuelve á recaer en su familia que pretendía tener á él un derecho exclusivo (1). Abul-Abas, apellidado el Sanguinario (*al-Saffah*), á causa del modo con que adquirió la autoridad suprema, murió después de cuatro años de reinado de las viruelas que habían devastado á Arabia.

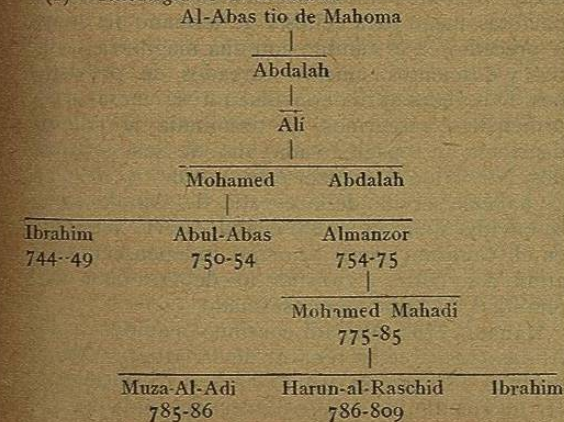
**Almanzor, 754.**—Tuvo por sucesor á su hermano Almanzor, que, descontento de los escándalos suscitados por los ravendianos, que sostenían la metempsicosis, resolvió abandonar á Damasco, mansion de los Omniadas, para trasladar hacia Oriente la sede del gobierno. Luego que los horóscopos fueron sacados exactamente, se fundó la nueva ciudad á orillas del Tigris hacia el lado de Levante (762), quince millas más arriba de las ruinas de Modain, en el sitio en que se alzaba la choza de un ermitaño cristiano llamado Dad, de

donde procede el nombre de Bagdad. A semejanza de un campamento se estiende el recinto de la ciudad en círculo perfecto en rededor del palacio del califa. Como se hallaba situada en las inmediaciones de Basora, de Cufa, de Vaset, de Mosul, de Savada, y en el camino del comercio de las Indias; su población y su prosperidad se aumentaron rápidamente: al mismo tiempo se hermoseó con los restos de las ciudades que la habían precedido en aquellos alrededores. Por espacio de quinientos años fué capital del imperio musulmán, luego cayó en poder de los tártaros, de los mongoles, de los turcomanos, y por último vino á ser capital del imperio persa restaurado.

Los sucesores de los sencillos califas de la Meca, se abandonaron en esta nueva residencia al lujo de las cortes orientales: pidieron para su harem un tributo de bellezas á las comarcas que están más ricamente provistas de ellas, y apenas se puede explicar el boato que desplegaron en alfombras, pedrerías, barcas, caballos y fieras. Servíanles centenares de eunucos, y guardias cubiertos de oro velaban por la seguridad del real beduino. Si todavía se dignaban predicar los viernes en la mezquita, permanecían invisibles lo demás del tiempo, encerrados en medio de una multitud de mujeres, ó en los paraísos de Scham y del Tigris.

Almanzor construyó una porción de edificios y sostuvo numerosas guerras tanto interiores como exteriores: á pesar de todo dejó 600.000.000 de dracmas en dinero contante y 24.000.000 en oro. Sus hijos les vieron el fin muy en breve, porque Mahadi consumió 6.000.000 de dineros de oro solamente en la peregrinación de la Caaba, llevando consigo hasta camellos cargados de nieve. Mejor inspirado hizo también preparar cisternas y caravanserrallos á lo largo de las setecientas millas que separaban la nueva capital del islam de la

#### (1) Genealogía de los Abasidas:



primitiva. Habiéndole regalado un árabe una barcha de Mahoma, le dió 10,000 dracmas, añadiendo: *Ni siquiera la ha visto el Profeta; pero si yo la hubiera rehusado se hubiera creído que era realmente de su pertenencia, y se me hubiera censurado por haberla menospreciado; porque el pueblo propende siempre á declararse en favor de los débiles contra los poderosos.* Como durante su peregrinacion le pidieran todos regalos, preguntó al santo varon Ayadi por qué no imitaba su ejemplo, á lo que respondió: *Me avergonzaria de implorar en la casa del Señor otra cosa que él mismo.*

Al-Mamum, sobrino de Almanzor, habia distribuido en regalos antes de apearse en la Meca 2.400,000 dineros de oro. Al celebrarse su matrimonio fué adornada la cabeza de su mujer, por no decir cargada, de mil perlas del mayor tamaño que se habian visto, y se echaron en medio de los cortezanos lotes de casas y de tierras.

Tan inmenso lujo enervó á los principes sin pulir á los pueblos, y el ardor de las conquistas no se entibió sino para multiplicar los goces sensuales. Es verdad que se entibió este ardor entre los califas; pero mientras languidecian en sus voluptuosos palacios, recibian á cada instante la noticia de que se habian agregado á su imperio provincias, cuyo nombre oian pronunciar entonces por la vez primera. Como los musulmanes creian contraer un mérito para la otra vida, arrostrando la muerte en los campos de batalla, cada uno de ellos, por su particular impulso, consagraba á una expedicion toda su habilidad y valentia. Así, pues, aunque estuviese gangrenado el centro, en la periferia combatian héroes, no por obedecer al califa, no en defensa de este ó de aquel imperio, sino para si y por sus creencias, obedeciendo á su conciencia como agentes libres de la divinidad.

De esta suerte abarcó el imperio musulman, además de la peninsula donde habia nacido, la Siria, la Palestina, la Anatolia, la Persia, la Armenia, la Media, la Babilonia, la Asiria, países todos de una civilizacion antigua; de este modo sujetó al mismo yugo á las naciones feroces que habitaban el Sind, el Sedjestan, el Corasan, el Tabaristan, la Georgia, el Zablestan, el Mavarannah (*Gran Bucaria*), hasta el imperio chino de los Tang; y el Hidaspes lo separaba de los reinos independientes de la India Septentrional. Añádanse el Egipto, la Libia, la Mauritania y otras regiones en Africa; la España y una estremidad de la Galia en Europa. Estas diversas provincias más pobladas que lo están actualmente, no contenian menos de ciento cincuenta millones de habitantes. Se habian establecido en todas partes colonias militares, agricolas, comerciales, que difundieron el culto, la lengua, las leyes, la civilizacion musulmanas: la España estaba poblada de ellas; y en Africa surgian las nuevas ciudades de Marruecos, Fez, Tánger, Oran, Argel, Cairuan, Mandia, Tripoli, además del Cairo y Fennis en el Egipto, que llegó á ser tambien esta vez granero del mundo. Lanzándose después los árabes al

otro lado del estrecho de Bab-el-Mandeb, en la costa oriental de Africa, adornaron con nuevas ciudades aquella extremidad desierta; y se aproximaron al Indostan, pasando por Magadoxo, Brava, Melinda, Mombaza, Quilon, Mozambique, Sófala y Madagascar. Habia colonias más ricas en el Irak-Arabi (*Babilonia*) donde Basora, Cufa, Haschemia, Mahomedia, Raca, Arunia y Bagdad, la ciudad de las sesenta y tres torres, renovaban la antigua gloria babilónica, y el comercio se extendia por Erzerum al mar Negro y al golfo pérsico, por Balk á la India y por Bokara y Samarcanda á la China. Este gran movimiento de caravanas y de mercaderes desde el corazón del Africa hasta el Báltico, y desde la China hasta la Galia, y las peregrinaciones á la Meca y al sepulcro de los imanes llevaban la vida y la industria á una multitud de países nuevos.

Sin embargo asomaba la decadencia á través de tanto esplendor y desarrollo. Proseguíase arduosamente en lo interior la guerra entre los verdes, los blancos y los negros: no renunciaban los Alidas á sus derechos; esforzabanse los Omniadas por recuperar su poder perdido. Abdalah en persona habia disputado el trono á su sobrino Almanzor, si bien fué vencido y muerto por Abu-Moslem (755). Este capitán valeroso á cuya decision y á cuyo brazo eran deudores del trono los Abasidas, se vanagloriaba de haber esterminado en las batallas á 600,000 Omniadas. Cotidianamente se consumian para el servicio de su mesa ocho mil tortas, mil carneros, y un sin número de bueyes y aves. Habia empleadas en sus cocinas mil mujeres, y cuando era necesario trasladar sus utensilios de un punto á otro, se necesitaban mil doscientas acémilas. Tenia tres esposas que le eran presentadas una vez cada año para recibir sus caricias dentro de una litera que era quemada al punto. El resto del tiempo permanecian encerradas, y se les hacia pasar á través de una ventana lo que les era preciso. Abu-Moslem habia solicitado, mientras aun vivia Abul-Abas, el título honorífico de *emir-hadji*, ó conductor de la caravana sagrada de la Meca; pero, á fin de mortificarle el califa, eligió á Almanzor su hermano. Abu-Moslem dió suelta á su descontento en palabras, luego para eclipsar al hermano del califa, le precedió en el camino con una magnífica comitiva y doscientos camellos cargados de provisiones. Dos veces al dia convidaba á su mesa á los principales peregrinos, y terminada la comida distribuía un ropage á cada uno de sus convidados. No olvidó Almanzor este insulto, y después de haberse servido de la espada de Abu-Moslem, su envidia subió de punto cuando le vió venerado en el Corasan como príncipe independiente; le atrajo á su corte, y violando los deberes de la hospitalidad hizo que fuera asesinado.

**Mahadi, 775.**—Mahadi continuó matando á los Alidas que parecian renacer de la sangre. Administraba justicia con asiduo celo y cambiaba de vez en cuando los gobernadores para impedir que

adquirieran demasiada autoridad en las provincias; sus armas habian prosperado, merced al valor de su hijo Harun, quien llevó á feliz remate la guerra de Siria é impuso un tributo al imperio griego. A la muerte de su padre (785) hubiera podido apoderarse del trono con perjuicio de su hermano mayor Muza-al-Hadi, que se hallaba entonces en lo interior del Asia; pero, tan generoso como valiente, hizo por el contrario cuanto pudo para asegurar los derechos del ausente.

**Harun al-Raschid.**—Este último murió al año, asesinado, segun se dice, por su madre, que abrigaba el designio de precaver con su muerte los lazos que tendia á Harun. Este, apellidado el Justo, (*al-Raschid*), fué la mas ilustre gloria de los Abasidas, como tambien el último califa insigne. Todo el mundo sabe cuán célebre es en las tradiciones orientales y en los cuentos de las *Mil y una noches*.

**Literatura.**—Hemos victo jactarse al Profeta y sus primeros sucesores de ser iliteratos, y menospreciar todo lo que no era el Coran en materia de libros. Pero cuando una religion está basada sobre un código escrito, fuerza es que se introduzca con él una literatura de interpretacion y de debate; la cual así impulsa á otros ejercicios. La poesia, ya muy apreciada entre los árabes en los siglos de ignorancia, halló proteccion cerca de los primeros califas. Un ladrón condenado á perder la mano derecha, segun el texto del Coran, mereció ser absuelto por Mohaviah en virtud de cuatro versos que compuso: ésta fué la primera sentencia judicial conmutada por un príncipe musulman. Otro árabe llegó á manifestarle en verso que el gobernador de Cufa le habia robado su mujer, prodigio de hermosura, y el califa le envió orden para que se la restituyera sin tardanza; pero el gobernador de Cufa respondió en tono suplicante que se la dejara por espacio de un año, pasado el cual consentia en perder la cabeza. Entonces concibió Mohaviah el deseo de conocer á la que era objeto de tan ardientes pasiones: pero apenas fijó en ella sus ojos, quedó embelesado, no tanto de su hermosura como de su viveza y de su modo elegante de espresarse: la dejó, pues, en libertad para que escogiera entre su persona, el gobernador y el poeta. Quizá se lisonjeaba de que la deslumbraría el brillo del trono; pero la jóven le pidió de una manera encantadora, que la dejara en poder de su primer cariño, lo cual le otorgó colmándola de alabanzas y regalos.

Por lo demás los Omniadas no habian estimulado más que á la interpretacion del Coran y á la poesia; el favor de los Abasidas se extendió hasta las ciencias profanas. Para adquirir instruccion tenian los árabes la ventaja de ocupar las comarcas donde aun subsistian restos del saber antiguo; la India, Alejandria, la Caldea. Mahadi, hizo donacion de setenta mil dracmas á Merwan por setenta dísticos compuestos en loor suyo. Almanzor habia estudiado astronomia y tenia envidia á los

Ommiadas porque aventajaban en tres cosas á los Abasidas; en tener grandes pendolistas, insignes generales é ilustres muezines; porque no se encontraba ya un capitán igual á Heyag, ni un muezin como Baalbeki, ni un caligrafo semejante á Ebn-Hamid. Este último habia reformado los caracteres árabes, si bien fué eclipsado por Ebn-Mokla, que inventó los caracteres cúficos, y perdió la mano por orden de Al-Moklader, después de haber sacado tres copias del Coran, que fueron un tipo de perfeccion hasta el momento en que superó esta obra maestra Ebn-Bauvab, muerto en el año 1022.

El protector más espléndido que tuvo la ciencia entre los árabes fué Harun-al-Raschid, que reunió en su córte á las personas de más saber que habia en los países avasallados. Merced á él, la academia de Bagdad adquirió un nombre en la ciencia médica, que nos han trasmitido los árabes con las buenas doctrinas de la antigüedad, mezcladas con un cúmulo de observaciones supersticiosas. Isaac-ben-Onaim tradujo al árabe la *Sintaxis* de Tolomeo, que vino á ser, por esta causa, uno de los libros más conocidos en la Edad Media, bajo el nombre de *Almagesto* (*ὁ μέγιστος*).

Harun se hizo explicar por Malek, fundador, como ya hemos dicho, de la secta ortodoxa, su famoso libro titulado el *Mautha*. Como quisiera cerrar la puerta durante esta explicacion, obtuvo una respuesta propia para afear la conducta de esos abyectos soberbios que pretenden hacer de la literatura un no se qué de privilegiado y secreto: *No es provechosa la ciencia á los grandes, sino en tanto que es comunicada á los pequeños.* Queriendo Harun atraarle á su palacio para instruir á sus hijos, contestó el sabio: *La ciencia no hace la corte á nadie; debe, por el contrario, hacerse á ella.*—*Tenéis razon,* repuso Harun, *acudirán donde los demás mancebos van á instruirse con vuestras lecciones;* y los envió en efecto.

A fin de poner coto á las interminables discusiones concernientes á la doctrina del islam, Harun decretó que solo se tuviera el islam por regla de fe con un corto número de intérpretes determinados. Hizo cargar doscientos camellos con escritos emanados de otros comentadores y controversistas, y todo fué arrojado al Tigris. Sin embargo, todavia quedaron muchas obras de esta clase: en lo sucesivo surgieron todavia en número mas extraordinario, como para probar que las disputas sobre opiniones no se terminan con decretos. Harun tomó por maestro de derecho á Asmai, á quien hizo las recomendaciones siguientes: no darle lecciones en público; no reprenderle demasiado en particular, sino aguardar á ser requerido para ello; responder con precision sin añadir nada de superfluo; guardarse de querer sugerirle sus propios sentimientos; no exigir que se atuviera á su opinion; que le corrigiese sin valerse de espresiones duras; ayudarle especialmente en los discursos que necesitaba recitar en la mezquita y en otros puntos: no envolver sus pensamientos en palabras oscuras. Gustan los gran-

des de que se observen estos preceptos, hasta cuando no lo dicen.

Un ulema, célebre entonces, Jacob-Abu-Yusef, fué el primero á quien se constituyó gran juez del imperio, por El-Hadi y por Harun; pero por uno de sus actos, se podrá juzgar hasta qué punto sabia plegarse á los deseos del poder la ciencia. Habiéndose enamorado Harun de una esclava de su hermano Ibrahim, le ofreció por ella treinta mil escudos de oro; pero éste no pudo satisfacerle, porque habia hecho juramento á la jóven de no darla ni venderla. Consultado Jacob sobre lo que se debía hacer en este caso, aconsejó una semi-donacion y una semi-venta para evitar un perjurio. Fué seguido este dictamen, é Ibrahim envió al hábil ulema los quince mil escudos que le produjo este contrato. Pero el Coran prohíbe cohabitar con la concubina de un hermano, sino ha pasado antes por los brazos de otro. En su consecuencia, Jacob aconsejó á Harun que la casara con un esclavo, estipulando que éste la repudiara al punto sin haberla tocado; pero el esclavo se enamoró de ella, tan perdidamente, que rehusó volverla, ni aun por la oferta de diez mil dracmas. Entonces el cadí halló en su entendimiento sutil este otro expediente. Dijo al califa que hiciera donacion del esclavo á la hermosa. Prohibiendo el Coran á la mujer tener á su propio esclavo por esposo, el matrimonio debía quedar deshecho. Así consiguió Harun sus fines y se enriqueció el ulema.

Abu-Hasan es célebre en la ciencia gramatical. Encontrándole un dia Harun, quien le preguntó acerca de su situacion, le contestó: *Aunque no hubiera recogido otro fruto de mis estudios que la gracia con que hoy me honra el emir de los fieles, pensando en mí, tendria bastante para darme por contento.* De tal modo agradó á Harun esta respuesta, que le nombró preceptor de su hijo Al-Mamun. Como se presentara un dia para dar leccion al príncipe, éste, sentado á la mesa con sus compañeros, le escribió sobre una hoja de mirto dos versos que decian: *Hay un tiempo para estudiar, y otro para divertirse (2); esta es la hora de los amigos, de las rosas, de los mirtos con que estoy coronado.* Hasan trazó otros en respuesta, al reverso de la hoja. *Si conocieras la sublimidad del saber, preferirias el placer que proporciona al de que disfrutas. Si conocieras al que está á tu puerta, te prosternarias para dar gracias á Dios por el favor que te concede.* La humildad no era, pues, ni aun entonces el mérito de los humanistas, ni la franqueza el de los consejeros reales.

Desde el primer siglo de la Egira se empezó un diccionario árabe, que fué perfeccionándose posteriormente, merced más que á nada á los trabajos de Firuzabad. En él están deducidas las palabras

(2) Se halla la misma idea mas elegantemente expresada en un fragmento que nos ha conservado Ateneo en el lib. VII. "Ὅρη ἔραν, ὥρη δὲ γαμῆν, ὥρη δὲ πεπαύσθηαι."

de su raíz; se explica allí la naturaleza de las cosas, consignadas de manera que constituyen una verdadera enciclopedia.

En general la cultura intelectual de los árabes ofrece mucha imaginacion y escaso gusto; observacion, no racionio. Acostumbrados á una poesia toda de atrevimiento, no saborearon la eterna frescura de la literatura griega, ni tradujeron á ninguno de los autores á quienes admiramos como clásicos; antes bien, les parecen tímidos y frios. Se complacen en imágenes atrevidas, gigantescas, en espresiones inesperadas que producen asombro. No sabiendo abandonar una descripcion, mientras haya cabida para añadir un nuevo ornamento, amontonan colores sobre colores, comparaciones sobre comparaciones, y sin contentarse con la naturalidad, van siempre en pos del artificio, de los pensamientos alambicados, de las dificultades multiplicadas. Hacen uso de la rima en sus versos, donde se repiten á veces en gran número y en todo el curso de la composicion. Llaman *casida* á un idilio de veinte á cien dísticos; *gacela* á la oda amorosa, que contiene de siete á trece; *divan* á sus colecciones. En estos dísticos el primer verso es suelto: los segundos consonan en toda la composicion con la rima asonante.

Seria difícil hablar de sus poetas, porque ciertos orientalistas darian la palma á uno de ellos de quien ni aun siquiera se dignan hacer mencion otros. Aunque alguno haya aspirado á señalar relaciones superficiales entre sus producciones y las primeras poetas, escritas en las nuevas lenguas de Europa, nos inclinamos á creer que esas analogias de espresion resultan de la analogía de afectos, y de ningun modo que nuestros versificadores se hayan propuesto imitar á los suyos. Su influencia se manifestó más bien en los libros de caballeria, y quizá les somos deudores de las novelas. La mania que hemos notado en ellos de contar y de oír relatos, les ha hecho multiplicar obras de este género, tan distinto del caballeresco, y que no está nutrido de aventuras guerreras, sino de lujo, de artes, de riquezas, de hadas, de viajes comerciales. Príncipes y mercaderes, reinas y esclavas, monjes y odaliscas, son los personajes de tales libros; pero rara vez el guerrero, á no ser que se quiera inspirar terror. Saben tambien excitar y sostener el interés, aunque siempre por medio de la intriga, y no siguiendo paso á paso el profundo desarrollo de las pasiones. La coleccion más divulgada entre ellos, es la de *Las mil y una noches* (3) en treinta y seis partes, de las que solo conocemos una en Europa.

(3) El baron de Hammer la cree de origen persa y de una antigüedad muy remota, porque la atribuye á la reina Humai, la Parisátide de Herodoto, salvo, no obstante, gran número de alteraciones y de interpolaciones. Puede consultarse sobre la literatura oriental el trabajo reciente de Gunther-Wahl, *Allgemeine Geschichte der morgenländischen Sprachen und Litteratur.*

En la filosofia su talento sutil se aficionó á la metafísica y á la lógica peripatética; pero no hicieron sino comentar, y ni siquiera una teoria nueva nos han transmitido, creyendo que habian llegado al más alto grado cuando consiguieron traducir á Aristóteles.

Sin embargo, después de estudiar tanto á este filósofo, bien poco le entendieron: esclarecieron mal sus ideas, y no le perfeccionaron en lo más mínimo. Se obstinaron en encontrar misterio en las cosas más sencillas y oscuridades en frases evidentes. Averroes, que hizo el gran comentario, añade muchas cosas de su cosecha, y todos se ingenian en inventar de esas espresiones y de esas fórmulas que adormecen la razon sin satisfacerla.

Mejor direccion siguieron los árabes en el estudio de las ciencias naturales. Abu-Rian-al-Biruni (941) viajó cuarenta años para componer el tratado *Del conocimiento de las piedras preciosas*, en el cual insertó observaciones recogidas por el mismo y hechos nuevos. Ibn-al-Betar, de Málaga (1248), fué recogiendo yerbas por toda Europa, luego por Africa y por las distantes regiones del Asia: de esta suerte apuntó muchas noticias en sus libros sobre las virtudes de las plantas, sobre los animales, sobre las piedras y sobre los metales.

Pero tambien en este punto, ó cegaba á los musulmanes la veneracion, ó los estraviaban las supersticiones.

En contacto con tantos paises, transmitieron á los unos los conocimientos de los otros; y trasladando á Europa los guarismos de la India, que nosotros llamamos árabes, prestaron un inmenso servicio. Tambien tradujeron á muchos autores, aunque de segunda mano, esto es del siriano, multiplicando de este modo falsas interpretaciones. Además, los escogieron al acaso; y para citar un ejemplo de ello, poseyeron para la historia natural á Dioscórides con preferencia á Aristóteles y á Teofrasto, y no tradujeron á los poetas, á los historiadores, ni á los políticos. No menos aficionados á la rapiña que sus guerreros, se apropiaban no solo las ideas, sino las obras enteras de los sabios.

Como se ha podido observar, carecen en un todo de critica sus historiadores y conocen poco la cronología. En todas partes ven prodigios y la intervencion inmediata de la divinidad. Los posteriores se creen obligados á reproducirlos, consideran como un mérito añadir circunstancias más extraordinarias, y sin pensar nunca en investigar las causas de los acontecimientos, les basta repetir por toda razon: «Dios así lo ha querido.» Prodigian elogios á los príncipes, porque, bajo el despotismo, los vicios que aprovechan ó agradan á algunos reciben el nombre de virtudes. Era un deber la guerra: los que sobrevivian á sus peligros gozaban de las liberalidades del príncipe y le ponian en las nubes: los miles de muertos no hablan. No teniendo idea alguna de libertad, ni de la primera condicion de un buen gobierno, la igualdad ante la ley, encomian lo que brilla: la crueldad les pa-

rece justicia; la profusion, liberalidad; la obstinacion, firmeza.

A ellos hay que recurrir para encontrar impudentes panegíricos en todo escritor, en todo poeta. Por lo demás estos autores tienen muy poco valor para nosotros, porque no han ejercido ninguna influencia sobre el pueblo, y se han desarrollado á la sombra recelosa del trono. Su doctrina nos ha dado siempre la idea de un hombre robusto nacido bajo un clima pestífero; porque los orgullosos caprichos de un monarca, á la vez rey y pontifice, y el dogma absurdo de un ciego fatalismo, no podian producir más que una vida lánguida y una muerte prematura.

Harun, que se mostró, como ya hemos dicho, magnífico protector de los sabios, estuvo en correspondencia con Carlomagno, á quien envió un reloj de ruedas. Un timbre, sobre el cual caian bolas, daba las horas; otros sistemas de ruedas indicaban las fases de la luna y los dias de la semana. Este fué motivo de asombro para los toscos descendientes de los bárbaros del Norte. Aquel califa favoreció el comercio, que vino á ser la principal ocupacion de sus súbditos. Zobeida, su esposa, mandó construir, en interés de los traficantes, a Tauris, en el Aderbijan. Entabló con China relaciones que proporcionaron el conocimiento de las artes y de medios de fabricacion nuevos; por eso entre los árabes se hallan mencionados por la vez primera el aguardiente, el té, la porcelana y otros géneros de aquel pais.

Habiendo negado el tributo el emperador griego Nicéforo I (805), Harun taló el Asia Menor, asedió y destruyó á Heraclea, y envió una escuadra para que asolará á Chipre: por último fué restablecida la paz con arreglo á las condiciones establecidas entre Ireneo y el padre del califa. Pero no habiéndolas observado Nicéforo, las agravó Harun, exigiendo que el tributo le fuera pagado en bizantinos con la elgie del emperador y la del califa, y que los enviados á quienes se encargara la entrega quedaran esclavos. La primera vez fueron á desempeñar este encargo el copero mayor de la corte de Constantinopla y ochenta señores griegos, y Harun les dió libertad regalando á cada uno una cadena de oro. Distribuía cotidianamente mil dracmas á los pobres de Bagdad, y cada año todo lo que necesitaban trescientos peregrinos para hacer el viaje á la Meca. Devoto hasta el extremo lo cumplió por su parte cinco veces, á pié una de ellas, en satisfaccion de un voto, y siempre llevando en pos un centenar de literatos. Llegado á Medina veneró á Mahoma diciendo: *Salud y paz á tí, Profeta de Dios, mi primo hermano.* A lo que Muza, iman supremo, descendiente de Ali, añadió: *Salud y paz á tí, mi tatarabuelo.* Viendo en esto Harun cierta especie de agravio, mandó que le metieran en un calabozo, donde acabó sus dias.

**Facciones.**—Se puede juzgar por este hecho que no habian cesado las pretensiones de las familias que habian ejercido el poder, ni las sospechas que se inspiraban mutuamente. No perdonaban medio

los Omniadas de recuperar á lo menos alguna parte del califato. El joven Abderraman que, salvo de la matanza de todos los suyos, habia huido con su padre Mohaviah entre los beduinos y los moros; abandonó esta comarca para arrancar la España del dominio de los Abasidas, cuya omnipotencia no bastó á domeñar al nuevo emir. Edris, hermano de aquel Abdalah que se habia sublevado contra Almanzor; buscó un refugio en Africa, y se hizo adictas algunas tribus de berberiscos que le aclamaron por jefe (785). A su cabeza conquistó Tremecen, y gran parte de la Mauritania oriental, donde comenzó la dinastía de los Edrisitas, independiente de los califas. Su hijo del mismo nombre que él, edificó á Fez (807), á que dió ensanche, acogiendo allí á los fautores de los Omniadas y á los que sucumbían en la lucha de las facciones que desgarraban á España.

**Aglabitas.**—Ibrahim-Ben-Aglab, de la sangre de Ali (v. 790), habia sido encargado por Harun de gobernar á Cairuan y de reprimir á los Edrisitas; pero apenas se hubo adquirido el afecto de sus admiradores, se declaró independiente tanto del califa como del emir de España. Sus sucesores en la nueva ciudad de Tunez extendieron su dominación sobre gran porción del Africa hasta Egipto: hasta llevaron sus armas á Sicilia, sobre la cual pesó su yugo durante más de un siglo.

Los Ben-Merdar, que para sustraerse á los ataques de Almanzor (769), se habian refugiado en las gargantas del Atlas, recuperando vigor, volvieron al Magreb Alaksa, á la estremidad oriental del Africa, y presentándose alternativamente adictos, en la apariencia, al califa ó al emir de España, se mantuvieron en una verdadera independencia.

Habia sido turbada la tranquilidad del Africa por los marabutos, especie de sectarios que creían poder el hombre igualar á la naturaleza de los ángeles y hacerse impecable por medio de una vida austera; que los elementos contienen algo de divino, y que el primer hombre poseyó una ciencia infusa igual á la de Dios. Otros entre ellos, llamados cabalistas, pretendían tener comercio con los ángeles, y se gobernaban con arreglo á estatutos redactados por un tal Beni: otros en fin, llamados sunnakitas, mezclaban la idolatría al islamismo y á las prácticas de los judíos y de los cristianos. Divulgaron sus doctrinas hasta en el país de los negros viviendo como salvajes.

También aparecieron en el centro del Asia nuevos enemigos de los Abasidas: los tártaros kazares

ó turcos orientales se precipitaron desde las comarcas allende del Oxo, sobre Bukara, y destruyeron á Bikend.

**Barmecidas.**—La familia de Barmek, una de las más antiguas de Persia, habia llegado á tan alto grado de privanza cerca de Harun, que habia nombrado á Jafar, uno de sus miembros, su visir, y confiado el gobierno de las principales provincias á Mahomet y á Muza, también pertenecientes á esta familia. Cualquiera que fuese el motivo se convirtió en odio mortal el afecto del califa. Cuando Jafar recibió la orden inesperada de suicidarse, (803) dijo al enviado: *Puede ser que Harun haya dado esta orden; pero también es posible que no estuviera en su cabal juicio. Vuélve, pues, y dile que has ejecutado su mandato, y que mi cabeza está fuera de la tienda. Si se arrepiente seguiré viviendo; sino te aguardo á la puerta del diván.* Habiendo regresado Jeser, dijo á Harun el Justo, que habia dejado fuera la cabeza del visir: *Trámela para verla,* repuso el califa. Entonces retrocediendo Jeser degolló á aquel que habia empuñado las riendas del imperio y dispuesto del corazón de Harun por espacio de 17 años. *Reconoce,* cantaba un poeta persa, *en la suerte de los Barmecidas los engañosos favores de los reyes, y teme ser dichoso.*

Toda esta familia fué proscrita y se confiscaron sus bienes: hasta se prohibió pronunciar su nombre. El viejo Mondir, uno de aquellos pocos hombres que tienen valor para ser fieles al infortunio, se puso en frente de su palacio desierto, y comenzó á ensalzar sus virtudes. Preso y condenado á muerte pidió por última gracia decir dos palabras al califa. Se le otorgó y se extendió acerca de los servicios de aquella familia; no contento Harun con escucharle sin perder la paciencia, le perdonó y aun le hizo regalos. Pero cuando el califa aguardaba agradecimiento, prosternándose á estilo oriental, el viejo exclamó: *¡Alah, Alah! Este es un nuevo favor que recibo de la familia de los Barmecidas.*

Harun el Justo murió el 25 de marzo de 809, á la edad de cuarenta y ocho años, habiendo reinado veinte y tres. Ya debilitada la monarquía por pérdidas numerosas, recibió de su mano el último golpe, porque la repartió entre sus tres hijos Amin, Al-Mamun y Motasem. Estos hermanos se hicieron la guerra con un odio propio de hermanos: luego, para proveer á la seguridad de sus personas se rodearon con una guardia de turcos que, adquiriendo en breve un poder semejante al de los pretorianos de Roma, prepararon nuevas revoluciones en el imperio del islam.

## CAPÍTULO VII

### LOS ÁRABES EN ESPAÑA.—CALIFATO DE CÓRDOBA.

Por esta época la España, sede de un gobierno árabe independiente, y teatro de una lucha generosa, que no acabó hasta el fin de la Edad Media, pertenece más bien á la historia del Asia que á la de Europa (1). Dejamos á esta península con los reyes godos que la reunían toda entera bajo su dominación y poseían además las fortalezas de Tánger, Arsila y Ceuta. Aunque hacia mucho tiempo que los godos se hallaban establecidos en España, todavía no se habian connaturalizado con los primitivos habitantes. Gran número de judíos, que habian fijado en el país su residencia desde época muy antigua, se quejaban de la intolerancia de los concilios. Como en ellos se trataba á la vez de los asuntos políticos y religiosos, adquirió un poder el clero, que útil en un principio para dulcificar á los vencedores, permitió luego á los sacerdotes abandonarse impunemente á sus vicios y aspirar á la dominación temporal. Hallábanse los reyes embrazados por la aristocracia clerical, y cada nueva elección en este país donde ningún orden se hallaba establecido, ocasionaba disturbios y á veces guerras. Los privilegios del trono iban disminuyendo y se multiplicaban los descontentos.

**Rodrigo, 710.**—Después del reinado cruel de Vitiza, Rodrigo, duque de Córdoba, sacó ventajas á sus rivales y ocupó el trono; pero temiendo los hi-

jos de Vitiza que vengara en ellos las iniquidades paternas, se pusieron en salvo en Ceuta, donde se hallaba de gobernador el conde don Julian, cuñado de Vitiza y hermano de un tal Oppas, á quien Rodrigo habia impedido ser arzobispo de Toledo. Ambos recibieron favorablemente á los huérfanos, y bajo pretexto de restablecerlos en el trono, aspiraron á reclutar parciales en España. Habiéndolos reunido en el monte Calderino, cerca de Consuegra, deliberaron acerca de los medios de llevar á buen término el levantamiento meditado; y como acontece por lo comun en medio de la ceguedad de las facciones, se tuvo por mejor el más desesperado, puesto que se resolvió reclamar la ayuda de los árabes (2).

Julian, según la tradición, fué en busca de Muza, emir del Africa, ofreciéndole entregarle Tánger y ayudarle con sus amigos á conquistar la España. Fácil es de concebir cuánto sonrió á la ambición de Muza semejante conquista; á su fe, la perspectiva de propagar el islamismo en Europa; á su codicia, la adquisición de un país, ya atacado vanamente por los suyos (3); pues como dicen los poetas

(2) El amor de Rodrigo á la Cava, hija del conde don Julian, y la violencia que hubo de hacerle, lo cual provocó la rebelión del conde, es una traición de origen árabe probablemente, conservada después en los romances. En estos se refieren los prodigios que avisaron á Rodrigo de su inminente ruina. Había en Toledo un antiguo edificio, cerrado con barras de hierro desde tiempo inmemorial, y se decía que abrirle debía ser presagio de un gran trastorno en España. Suponiendo Rodrigo que habia de encontrar allí tesoros, lo abrió; pero no halló dentro más que un sepulcro, representando gentes desconocidas hasta entonces, y una inscripción que les anunciaba como conquistadores futuros de España.

(3) Un escritor del siglo X (SEBASTIAN SALMANT, ca-

(1) Véase JOSÉ CONDE.—*Historia de la dominación de los árabes en España.* Madrid, 1820.

VIARDOT, *Historia de los árabes y moros en España,* 1840.

LEMBKE, *Gesch. von Spanien.*

CARDONNE, *Historia de Africa y de España.*

MURPHY.—*History of the Mahometan empire in Spain.* Londres, 1816.

ASCHBACH.—*Gesch. der Omniaden in Spanien.* Francofort, 1829.

Y todos los historiadores de España.